

Una sociedad inclusiva como base de una escuela inclusiva; Una escuela inclusiva como base de una sociedad inclusiva

Por Verónica Durán Vélez
(veronicamicani@yahoo.com)



Es necesario que el centro educativo cuente con espacios adecuados, pero en especial con una apertura mental y del corazón. Debe disponer de un ambiente emotivo, de respeto a la diferencia.



Una educación inclusiva también es la que promueve la noción de que los humanos somos parte de la naturaleza y que debemos respetarla y cuidarla, recordando que somos parte de ella.

La educación inclusiva es aquella que valora a cada uno de los niños y niñas (y a sus educadores, padres y madres de familia) como personas únicas, promoviendo su inclusión dentro de la comunidad con sus peculiaridades y sus necesidades sin homogeneizarlas. Acoge a todo tipo de niño sin discriminarlo por su condición física, económica, cultural, de género, credo, entre otros. Una educación inclusiva parte del reconocimiento de las diferencias y del valor de convivir entre ellas para el proceso de aprendizaje vivencial.

La creación de escuelas inclusivas es un sueño, casi una utopía. Existen algunos casos de esfuerzos aislados de escuelas alternativas-inclusivas, como por ejemplo la Escuela Centro del Amanecer en Tumbaco, o redes de educación alternativa como Pedagogía 3000 o Reevo. Estas iniciativas están levantando propuestas realmente alternativas en varias dimensiones (psicológica, pedagógica y económica) que esperamos por el bien de

la humanidad se multipliquen, sean parte del sistema de educación de manera amplia y sean apoyadas por el Estado. Creo que como personas, sociedad y Estado necesitamos tomar conciencia sobre la importancia de crear espacios, escuelas, ciudades y comunidades donde todos aprendamos mutuamente.

Una escuela inclusiva es ese lugar fantástico donde pueden compartir el aprendizaje niños y niñas con problemas físicos o psicológicos considerados especiales (aunque todos los niños son seres únicos e irrepitibles). Estas criaturas se-

rían aceptadas e integradas dentro del mismo centro educativo y de la comunidad. Para esto es necesario que el centro educativo cuente con espacios adecuados, pero en especial con una apertura mental y del corazón. Debe disponer de un ambiente emotivo, de respeto a la diferencia, donde la presencia de estos niños sea considerada una gran oportunidad para enriquecernos en desarrollar destrezas sociales, de comprensión, afecto, solidaridad y de aprendizaje de situaciones reales de la vida. Un niño con capacidades especiales es una persona que enseñará también al resto de la comunidad diferentes perspectivas según sea su único y especial caso.

Una escuela inclusiva, si cobra pensión, debe tener la capacidad de acoger a familias de diversos sectores económicos que buscan una propuesta pedagógica humana; es decir, para que sea realmente inclusiva debe ofrecer oportunidades de participación dentro de su comunidad brindando opciones económicas como pensiones diferenciadas,

Una escuela inclusiva es ese lugar fantástico donde pueden compartir el aprendizaje niños y niñas con problemas físicos o psicológicos considerados especiales (aunque todos los niños son seres únicos e irrepitibles).

becas u otras, de tal forma que lo económico no sea un limitante para una excelente educación. Asimismo es importante mejorar continuamente la calidad de la educación en escuelas públicas donde los niños de todos los estratos sociales puedan asistir, conocerse y compartir. Escuelas públicas con una propuesta real de alta calidad, de trato amoroso y respetuoso tanto a los alumnos como a los maestros. Las personas con recursos económicos podrían contar con la escuela pública como primera opción, eliminando así la gran brecha que existe en el Ecuador entre educación pública y particular.

Una escuela inclusiva también es aquella donde niños y niñas tengan las mismas oportunidades y opciones, sin que haya diferencias de género, como por ejemplo cuando se deja de asumir que los niños deban jugar únicamente con carros, no llo-

ran, y son buenos para matemáticas y electrónica; y que las niñas solamente juegan con muñecas, son débiles, etc.

Una escuela inclusiva también es aquella en donde se vive la interculturalidad, donde se respetan los conocimientos locales y se integran las costumbres, las manifestaciones culturales y los saberes de las familias de todos nuestros alumnos. Un lugar donde no se discrimine por la cultura o idioma, y mucho menos por el color de la piel. Una escuela en sintonía con la realidad de la cultura local, que aprenda y valore la historia y manifestaciones culturales del entorno tales como el idioma, la música, las artes y los conocimientos.

Una escuela inclusiva es un sueño hecho algunas veces realidad; una meta que debemos buscar y proponer continuamente por el bien

Es importante mejorar continuamente la calidad de la educación en escuelas públicas donde los niños de todos los estratos sociales puedan asistir, conocerse y compartir.

de la humanidad y de nuestros niños, quienes aprenden de exclusiones solo por parte de nosotros, los adultos. Las aprenden por falta de espacios donde todos podamos ser acogidos con amor y con respeto por la simple y hermosa razón de ser humanos.

Una educación inclusiva también es la que promueve la noción de que los humanos somos parte de la naturaleza y que debemos respetarla y cuidarla, recordando que somos parte de ella. Pero, sobre todo, una escuela inclusiva es aquella que respeta la individualidad de cada alumno, reconociéndolo como un ser único e irreplicable, valorándolo con sus gustos y disgustos, proporcionándole opciones y permitiéndole su autoconocimiento. Es entonces una escuela que no uniforma el pensamiento ni los sentimientos de los individuos. Debe tener un modelo educativo que sea consiente de que cada niño tiene un ritmo diferente de aprendizaje, que no promueva la competencia ni la valorización de aprendizajes memorísticos, poco significativos; que no califique ni compare.

Por el contrario, debe promover un sistema de conocimiento integral, que se nutra de la singularidad de cada uno de los niños, brindándoles la posibilidad de ser ellos mismos (con el conocimiento de sus raíces), de descubrirse y descubrir su universo, y aportar para que este mundo sea un lugar inclusivo, justo, equitativo y seguro, donde todos seamos más un “nosotros todos”, y no un “nosotros y ellos”.



Una escuela inclusiva es un sueño hecho algunas veces realidad; una meta que debemos buscar y proponer continuamente por el bien de la humanidad y de nuestros niños.